

Saqueado el tesoro catedralicio murciano

# Se llevaron más de cien millones en joyas

● Entre ellas, la corona de la Virgen de la Fuensanta --con 5.800 piedras preciosas--, la del Niño Jesús --con 1.749--, anillos, cruces y otras joyas de incalculable valor

MURCIA. (Logos.)—Gran parte del tesoro de la Virgen de la Fuensanta, Patrona de la ciudad y su huerta, así como multitud de joyas cuyo valor nunca habían tasado los técnicos, aunque dos de ellos calculan que está cerca de los trescientos millones, se perpetró en la madrugada de ayer en el museo de la catedral.

Ha desaparecido mucho oro y miles de piedras preciosas, entre las que se encontraban diamantes, esmeraldas, zafiros y brillantes.

Aunque circulan distintas versiones sobre cómo sucedieron los hechos, parece ser que fueron dos personas las que penetraron en la catedral y museo, entre las doce y las tres de la madrugada. Rompieron la cadena que sujetaba el candado de la puerta de barrotes de hierro de la torre de la catedral que da a la puerta del Pozo, en las inmediaciones de la plaza de la Cruz, frente a la puerta de entrada del portero de la catedral.

Por la torre, a través de las bóvedas de la catedral, los ladrones llegaron a la terraza inmediata de la capilla de los Vélez, y por la escalera de caracol que existe en esa capilla descendieron.

Rompieron la cadena de las puertas de esta capilla, salieron a las naves de la catedral, se dirigieron a la sacristía, rompieron, utilizando un soplete, una parte del candado de hierro de la puerta. Sabían que dentro estaban las llaves del museo donde se encontraban las joyas de la Virgen y las demás que se llevaron. Abrieron la puerta del museo. Penetraron y se dirigieron a la sala donde se cierra la orfebrería. La puerta es metálica y tiene unos gruesos barrotes de hierro macizo. El soplete actuó rápido y los barrotes fueron segados por el fuego y otras herramientas auxiliares. El agujero practicado es más que suficiente para entrar. Se rompió el cristal de la puerta. Las vitrinas fueron abiertas con suma facilidad, ya que los cierres son debílimos.

## Los ladrones tomaron las joyas, previamente seleccionadas, y huyeron

A las siete menos cuarto, el sacristán de la catedral descubrió el robo. Como todas las mañanas, a esa hora, dio una vuelta por toda la catedral. No observó nada extraño hasta llegar a la sacristía y ver que la puerta de acceso había sido violentada. Las llaves no estaban allí. Inmediatamente se dirigió al museo. Estaba abierto. Más allá, los barrotes cortados, el cristal roto y las vitrinas semivacias en la zona que albergaba el tesoro de la Virgen. De otras vitrinas alejadas también habían desaparecido joyas. Según se comprobó en un examen minucioso posterior realizado por el actual canónigo encargado del museo, don Victoriano

Muñoz Esgueva, que lleva en el cargo ocho días, y por el anterior responsable, el canónigo don Pedro Cánovas.

El canónigo avisó a la Policía que tras las primeras investigaciones averiguó el proceso de entrada de los ladrones, y su salida, que según parece, hicieron por el mismo camino que les condujo al museo. Las pisadas en la terraza próxima a la capilla de los Vélez y en el interior de ésta debido a la lluvia, indican la presencia de los ladrones que, además, fueron dejando la marca de rotura de cadenas y candados. En la puerta de la sala de orfebrería del museo los ladrones no violentaron la cerradura. Al parecer por si se encontraba conectada a alarma.

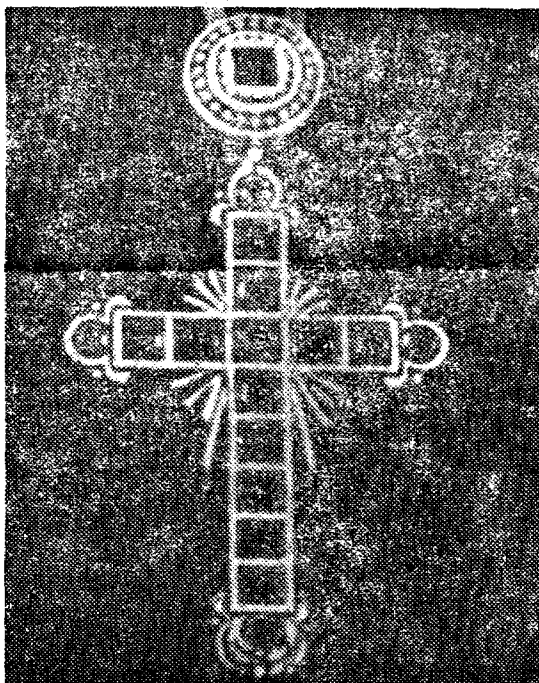
La Policía, que no ha facilitado información, ha adoptado medidas de seguridad en aeropuertos y puertos, así como en las fronteras. Los equipos de huellas y numerosos miembros de la Brigada de Investigación Criminal se han movido.

La declaración del canónigo responsable del museo, en la inspección de guardia de la Comisaría de Policía, duró mucho tiempo. Se habló con él a la salida y nos facilitó inmediatamente la lista de objetos robados, que son los siguientes:

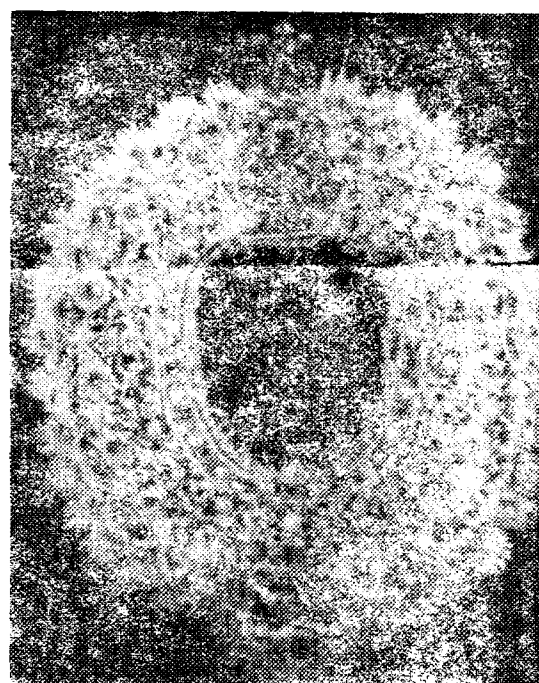
Corona de la Virgen (la de la coronación hace cincuenta años, pues se cumplen el próximo día 24 de abril), realizada en 1927 por el joyero madrileño Antonio Herranz Matey, costada, como la del Niño, con donativos y alhajas que se recaudaron en suscripción pública. Tiene 5.862 piedras preciosas entre brillantes, diamantes, zafiros, esmeraldas, rubíes y topacios.

Corona del Niño, con 1.749 piedras preciosas variadas; rostrillo de la Virgen, de oro, con esmeraldas y perlas; viril de esmeraldas de la Custodia barroca; pectoral del cardenal Belluga, con 16 esmeraldas; anillo pastoral y broche, con cadena de oro, del cardenal (las piezas más valiosas, artística e históricamente acaso de todo lo robado); pectoral del obispo Alguacil, obsequio de la Reina Isabel II, de la que fue consejero, es de filigrana de oro, con brillantes, y anillo pastoral; otro pectoral de topacios y gruesas perlas; alfiler con perlas, brillantes y zafiros en forma de flor de lis; broche de oro con brillantes en forma de corazón, obra de vieja artesanía murciana, de gran valor artístico e histórico; broche de oro con dos

perlas y puntas de diamantes; broche de oro blanco con esmeraldas y brillantes en forma de ramo de flores; sortija de caballero de oro con puntas de diamantes; sortija de señora de oro con diamante; alfiler de oro con perlas y diamantes; collar de oro con perlas y diamantes; collar de oro y aguamarinas articuladas; sortija con topacio grueso en el centro; sortija de señora con topacio oscuro y puntas de diamante; cruz de oro con esmeraldas y brillantes; sortija de oro y brillantes rectangular y sortija de oro con puntas de diamante.



El pectoral del cardenal Belluga, con 16 esmeraldas (Cifra)



El rostrillo de diamantes de la Virgen, otra pieza del robo (Cifra)